Tirada de ¡300,002½!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.-Casimiro Martin, calle de Correos, n.º 4.--Bailli Bailliére, calle del Principe.--Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Politica, Literatura y Artes.

Año I.—Número XIV. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 20 de Diciembre de 1854.

CHISMOGRAFIA.

La diplomacia mas hábil en estos tiempos, es decir la verdad.

Desde su aparicion, El Padre Cobos está siendo el objeto de las suposiciones mas encontradas y de los comentarios mas absurdos.

Dicen unos: El Padre Cobos es polaco.

Otros: El Padre Cobos es carlista.

Estos: El Padre Cobos tiene berrugas y por eso oculta su rostro dentro de la capucha.

Aquellos: El Padre Cobos tiene mas de amargo que de sazonado.

Los de mas allá: El Padre Cobos pretende derribar todo lo existente por medio del ridículo..... y..... dos docenas de etcéteras.

El Padre Cobos se aflige de la ignorancia universal; y mezclando la risa con el llanto, como el agua con el vino, ó en otros términos, llorando con un ojo y riendo con el otro, contesta de una vez para siempre, porque no quiere parecerse á la Asamblea gastando su pólvora en salvas:

Que no es polaco de los pasados, ni de los presentes.

Que no pertenece á ningun partido, porque desea sinceramente la felicidad de su pais.

Que se oculta el rostro dentro de la capucha, porque no está de venta.

Que no es mas..... que El Padre Cobos; esto es, un hombre de bien que no se ha puesto jamás ninguna librea, ni ha pisado nunca antesalas, ni las de los palacios, ni las de las calles.

¿Sabeis, lectores, lo que significa esta polvareda?

Que El Padre Cobos suele tener razon; y, lo que es mas irritante, tiene muchísimas suscriciones.

TRABAJOS DE UN HOMBRE LIBRE.

Bonifacio era un honrado mercader; tenia cincuenta años, vientre abultado, rostro rubicundo y era casado ademas.

De dia leia el *Diario de Avisos* y *El Católico*: de noche jugaba á la malilla.

Este fué su método durante veinte años.

De pocos meses á esta parte, su muger ha notado una singular variacion en el carácter del marido.

De pacífico y conciliador, se ha convertido en guerrero y quisquilloso.

Antes se estasiaba leyendo los discusos de Cabet, el apóstol de la paz, y tuvo tentaciones de hacerse quákero: hoy habla de Menschikoff, y sus placeres mas escogidos los forman los boletines de la guerra de Oriente.

Antes se entretenia en dibujar paisajes tranquilos, con vacas pastando y Batilos haciéndose el amor: hoy no salen de la punta de su lapicero mas que gorras de pelo, cascos de guerra, cañones, corazas y demas atributos bélicos.

Doña Serapia, su muger, le oye pasearse de noche por su cuarto con pasos mesurados y á compás, y nota en su rostro cierto tinte de ferocidad que la tiene con mucho cuidado.

Dias atrás se levantó á las ocho de la mañana, contra su costumbre, y, contra su costumbre tambien, disputó con su muger acaloradamente acerca de la mala calidad del chocolate.

—Quiero emanciparme, la dijo furioso y con los ojos inyectados de sangre. Aborrezco la esclavitud, venga de donde venga: en una palabra, quiero ser libre.

—¿Pues no lo has sido siempre? le preguntó doña Serapia admirada.

—No, no, y mil veces no. Harto tiempo he estado bajo tu yugo tiránico: harto he sufrido: ha sonado la hora de mi libertad: ¡caracoles! me declaro libre y voy á ejercer mis derechos de tal.

—Bien, hombre, bien: contestó la pobre muger asustada al ver el gesto de su marido.

Este abrió la puerta y salió lanzando un enorme bufido.

Doña Serapia pasó el dia en las mayores angustias.

Las vecinas subian y bajaban, aumentando el susto del ama de la casa con sus relatos.

Pasóse la hora del almuerzo sin que el metódico Bonifacio acudiese; llegó la de comer, y tampoco pareció. Sucedió la noche al dia: dieron las ocho, hora en que el mercader jugaba á la malilla.....

Los que le hacian la partida fueron fastidiándose de tanto esperar, y se marcharon seguros de que habia sucedido alguna catástrofe.

El Diario de Avisos y *El Católico* yacian tristes y silenciosos sobre una mesa.....

Doña Serapia empezó á calcular cuánto podria costar un trage de luto al oir las once de la noche en el antiguo reloj de la sala. «¡No hay duda! esclamaba tristemente. Bonifacio, en uso de su libertad, se ha tirado al Canal.»

Cuando mas abstraida estaba con tan tristes pensamientos, la pareció oir un rumor inusitado de hierros chocando entre sí, de respiracion sofocada, de suspiros contenidos con trabajo.

Poco despues sintió el crugir de la escalera..... luego, el rechinar de la puerta..... luego, lanzando un grito de espanto, corrió á esconderse en un rincon del aposento.

En el umbral de la puerta apareció un hombre armado de todas armas. «¡Ciudadana! esclamó al ver á doña Serapia, de qué te asustas? ¿Tu marido, armado, es acaso mas espantable que Bonificio vestido de paisano? Acércate, muger pusilánime, y ven á desceñirme la cartuchera.»

Doña Serapia se avalanzó á su marido con muestras de profunda alegría: pero, á mitad del camino, se paró soltando una ruidosa carcajada.

El redondo abdómen del mercader se habia partido por mitad, merced á lo apretado del cinturon: el morrion era demasiado pequeño para su voluminosa cabeza y no podia cubrir mas que su coronilla, resultando de aqui un prodigio de equilibrio: es decir, una inclinacion de 75 grados hacia atrás.

Concluyó la *escudera* de desarmar al flamante caballero, el cual, fatigado por demás, se acostó soñando con Jomini y Federico el Grande.

Apenas hubo amanecido cuando ya la criada entraba con una papeleta de guardia.

Tuvo que vestirse de priesa y corriendo, y algo disgustado por aquella brusca interrupcion del sueño, salió de casa tarareando el *Mambrú*.

A las diez del dia inmediato volvió á su casa con los ojos hinchados, el color algo pálido, y con el cinturon dos puntos mas ajustado.

Habia hecho seis horas de centinela *en la punta del diamante*.

No bien se sentó á almorzar, cuando otra papeleta, en la cual se le citaba para el ejercicio, contribuyó á que no pudiera digerir el almuerzo.

De este modo se pasó una semana: unas veces asistiendo al consejo de disciplina; otras á la eleccion de oficiales; no pocas arrestado; algunas multado; cuándo de guardia; cuándo de ejercicio.

Bonifacio enflaquecia á ojos vistas; su cinturon, á manera de un boa constrictor, se estrechaba un punto diario.

Doña Serapia se sonreia maliciosamente: Bonifacio iba olvidando á Napoleon, y nombraba mas á menudo á Luis Felipe.

A los ocho dias justos en que el mercader habia aparecido en su casa vestido de Marte, no pudo levantarse de la cama. Al acercarse doña Serapia al lecho del dolor, esclamó Bonifacio con acento plañidero:

—Cuando venga el avisador, dile que pido mi retiro, y entrégale mis arreos de pelear. Esto no se hizo para mí.

El Diario de Avisos, *El Católico* y la baraja con que jugaba á la malilla en otros tiempos saltaron de gozo.

—Este jaleo, prosiguió, es para gente moza que viva de sus rentas, y de ningun modo para el pobre menestral, que entre dias de fiesta y dias de guardias se quedará sin trabajar la mitad del año. Otra cosa será el dia en que suene un tiro en las fronteras: entonces en vez de un fusil, tomaré diez.....

Doña Serapia nada contestó. Ocho dias despues, Bonifacio, ya restablecido, leia *Las palabras de un creyente*, y volvia hácia la pared un cuadro de la batalla de Austerlitz.

IMPRESIONES DE VIAJE.

El Padre Cobos ardia en deseos de emprender un viaje instructivo y ha logrado salirse con la suya.

Esto no tiene gran cosa de particular, porque, al fin y al cabo, el Reverendo no se proponia dar la vuelta al mundo como La Perouse, y por otra parte, el viajar en los corretones tiempos del vapor y de los ferro-carriles, tampoco debe parecer una cosa del otro jueves.

En el otro jueves fué, sin embargo, cuando hizo su viaje El Padre Cobos; que su Paternidad no tiene por costumbre viajar en profecía.—En el otro jueves, y á falta de caminos de hierro, se vió precisado el bueno del Padre á meterse en un tren de proyectos de idem, dirigido por el Sr. Luxan, para hacer un *viaje alrededor del Congreso*.

Y aqui conviene advertir á los Sres. Ordax Avecilla, Jove, Lasagra y otros diputados, que no se alarmen, porque no se trata de ir á Lilliput con el capitan Gulliver, ni con Enrique Wanton al pais de las monas, ni mucho menos todavía de emprender con Sterne un viaje sentimental.—El Padre Cobos no tiene fondos para viajatas de esa especie, y lo confiesa.—Gracias que el capital suyo alcance para dar una vueltecita por el Congreso, sin que pueda hacérsele el cargo de que viaja como un saco de noche.

Y bien sabe Dios que tampoco se hubiera atrevido á emprender espedicion tan árdua, á no ser por aquello de que «para quien es mi padre, basta mi madre.»—Conste así en obsequio de la modestia de todos, y en marcha.

Sabido es que los trenes del Sr. Luxan, ó sea sus proyectos de ferro-carriles, no pecan de ligereza.—Por querer hacerlos morales, el Sr. Luxan los ha hecho pesados como un plomo; tan pesados, que dificilmente pasarán de proyectos.

Está visto que la moralidad es una señora que no gusta de viajar por ferro-carriles. Y eso que no hay motivo para calumniar á la moralidad, apellidándola retrógrada: no señor, no lo es, ni progresista tampoco, ó lo disimula mucho, convengamos en ello.

Pero como los ferro-carriles del Sr. Luxan no llevan traza de ser ferro-carriles, doña Moralidad no tuvo inconveniente en acomodarse en un coche de 1.ª con El Padre Cobos, y los dos solitos, solitos, llegaron en union y compaña á

La Tribuna de Señoras.

Escelente pais, lectores amables (si no lo sois de gorra): ¡escelente pais! —Los naturales de él, que no llegan á cierta edad, ó mas bien, á una edad incierta, son tan lindos, que es una lástima el verlos espuestos á la intempérie de la politica.

No es posible ciertamente que haya un cútis, por privilegiado que sea, que no se marchite con los vendabales de retórica que suelen reinar en aquellas bochornosas regiones.—Para vivir en ellas sin peligro, es necesario pertenecer á la categoría de las cotorronas, ó ser de una naturaleza escesivamente tímida para la aguja ú otros quehaceres domésticos.—Doña Moralidad y El Padre Cobos hubieron de creerlo asi, al reparar en que una niña, cándida á todas luces, decia á su madre, que, á todas luces tambien parecia muger de estado, que se fastidiaba soberanamente en la tribuna.

—Pero, niña, ¿por qué? preguntaba la madre.

—Porque, segun voy viendo, mamá, aqui la patria es la que se lleva las atenciones.—Todos dicen que aman á la patria, que adoran á la patria.....

—¡Ay, hija mia! ya te tengo dicho que los hombres, cuando hablan de amor, mienten que es un consuelo.—A pesar de tantas protestas de amor á la patria, mucho será que al cabo y al fin no la den el pago.

El Padre Cobos hizo un guiño á la Moralidad al oir tan maliciosa especie, y se encaminó en seguida á

La Tribuna de Periodistas.

Esta comarca ha debido ser fertilísima en otro tiempo, pero al presente es casi un erial, porque se han apresurado á sacarle el jugo los esplotadores.

Reina en ella, sin embargo, el espíritu de asociacion, y entre sus habitantes de ahora y los habitantes de tiempos mas lejanos, hay establecida una sociedad, llamada de *Socorros mútuos*, merced á la cual pasa por un Demóstenes mas de un diputado, de quien pudiera decirse aquello de

Para orador le faltan mas de cien,
Para arador le sobran mas de mil.

Al ver que doña Moralidad vacilaba en entrar en aquella comarca, uno de los periodistas le dijo afablemente:

—Pase V. adelante, señora.—En estas alturas conserva V. siempre su prestigio.

—Es que..... repuso timidamente doña Moralidad, —si los habitantes del valle.....

—¡Bah! esclamó un redactor-tijera; la gente del salon suele nombrarla á V. muchas veces, pero sin intencion maldita.—No tenga V. cuidado alguno; entre por acá, y diviértase un rato con los chismes de pueblo que nos cuentan Ovejero, Albaida y García Ruiz, á propósito de la provincia de Palencia.

—¿Chismes aquí? preguntó asombrada doña Moralidad.

—Se conoce que esa buena señora no es de este siglo, dijo al paño otro periodista.

(El Sr. Ovejero, desde el salon), «no piense el Sr. García-Ruiz, que porque sea un escritor público.....»

—¿Escritor qué? preguntó un habitante de la tribuna.

—Lo dirá porque ha sido secretario del ayuntamiento de su lugar, repuso otro.

(El Sr. Ovejero, continuando); no piense que porque S. S. sea escritór público.....

—¡Dale!—pues si el Sr. García-Ruiz escribe como habla.....

(Sigue el Sr. Ovejero); «no piense, repito, que nos lleva ventajas en punto á liberalismo á los demas diputados por Palencia.—El que en este momento apalea..... (habla, quise decir,) al Congreso, tuvo la honra de ser apaleado—(y ahora no me equivoco,)—el año 1823 en Valladolid, precisamente por haber sido liberal.»

—¡Qué cosas tiene el Sr. Ovejero!

—Vámonos de aqui, esclamó entonces El Padre Cobos, dirigiéndose á doña Moralidad, que, por su parte, no tuvo inconveniente en seguirle á

La Tribuna de Ex-diputados.

Aquella tribuna, mas bien que tribuna parecia un panteon.—En ella se veian una porcion de polacos cadavéricos (*rara avis* en nuestros dias), de los cuales eran muy pocos los que conocian á doña Moralidad.—Hiciéronla sitio, no obstante, diciendo sin duda para su capote:—«lo que no es en mi año no es en mi daño.»

Pero El Padre Cobos indicó que le sentaba mal aquel clima, y se fué inmediatamente con su compañera de viaje á

La Tribuna Pública.

Los naturales de este pais tienen muchos puntos de contacto con los batuecos y con los babiecas.—Al llegar á él doña Moralidad y El Padre Cobos, crecido número de habitantes de la *Tribuna pública* bailaban de gusto, porque el Sr. Ordax acababa de decir que los ministros del 17 de Julio eran unos asesinos del pueblo.

—No veo motivo para tanta alegria, esclamó sorprendido El Padre Cobos.

—Yo le diré á V., Padre, repuso doña Moralidad; estos infelices no saben lo que se pescan, y convierten en sustancia los piropos que les dirige el orador.

(El Sr. Ordax, estirándose cuanto podia:) «Sí señor; unos asesinos del pueblo heróico de Madrid.»

—Pocas pinturas, muchacho, pocas pinturas, dijo uno de los paisanos á otro que estaba á su izquierda:—no pongas cara de héroe, porque eso no va contigo: tú no estabas en Madrid en la época á que se refiere aquel caballero.

—Ni tú tampoco, si á eso vamos.

—Por supuesto que no; ya se sabe que en Madrid apenas hay pueblo: por eso oigo al Sr. Ordax como quien oye llover, y no me entusiasmo.

(El orador, haciendo pinitos:) «Los demócratas no entendemos de organizaciones de partido, ni queremos disciplinas.....»

—Pues á otros les harian menos falta, dijo para si El Padre Cobos, encaminándose á

La Tribuna del cuerpo diplomático.

Pero encontrándola desierta, tal vez porque sus moradores se han convencido de que allí no encuentran cosa de provecho, hizo rumbo hácia

Las Tribunas reservadas.

En ellas habia una porcion de oyentes de buena índole, los cuales se tragaban discursos con una conformidad verdaderamente evangélica.

El Reverendo creyó que no debia desvanecer las ilusiones de aquellos papa-natas; y en parte por esto, y en parte tambien porque doña Moralidad se hallaba próxima á desmayarse, regresó á su celda con la pobre señora, y encargó que le dieran un caldo.

Despues tomó la pluma para escribir sus *Impresiones de viaje*, y en resúmen averiguó, que ni se habia deleitado ni se habia instruido.

Es verdad que habia viajado por un pais, donde en mes y medio no se ha hecho otra cosa que hablar hasta por los codos.

¡Téngaselo Dios en cuenta á los habladores, y prosiga Sancho con su gente cumpliendo su programa!

COMPENSACIONES.

Todo se halla compensado en este mundo.

La ley del equilibrio está siempre en perpétuo ejercicio.

Mientras la Asamblea habla mucho, muchísimo; el Gobierno no hace nada, absolutamente nada.

Lo que no va en lágrimas va en suspiros.

Para no hacer un mal se hacen dos males.

Por esta ley inflexible de las compensaciones, el Excmo. señor D. Antonio Ros de Olano se desquita de su ignorancia con su propia sabiduria, y en un discurso en francés, esclama medio en aleman:

«Señores, yo no sé de donde vengo.»

Lo cual quiere decir.

«Las Guias de forasteros de 1844 á 1854, son apócrifas.»

Y continúa el orador.

«Pero sé adonde voy» esto es; «yo soy lógico, quiero reducirme á capitan general.»

En virtud de las compensaciones, este Excmo. señor, que ha perdido el pasaporte, se halla siempre en perfecto equilibrio con D. Antonio Ros de Olano, es decir, el teniente general está á la misma altura que el literato; sus hechos de armas son la compensacion mútua de sus obras literarias. Todo se queda en casa.

Sigamos las compensaciones.

La popularidad que le falta al Ministro de la Guerra le sobra al Presidente del Consejo: por esta equitativa compensacion, el Ministerio es una balsa de aceite.

No hay un cuarto, pero en cambio se hace una ley de bolsa.

Todo el mundo sabe lo que es una bolsa vacia.

Tambien este cero tiene su compensacion en otro cero.

A bolsa vacía situacion hueca.

Aunque con trabajo, sigamos adelante, (este adelante no es el periódico.)

Un general con sueldo de alférez, es una compensacion á tanto alférez con sueldo de general.

Para evitar el hambre están las fondas.

El que no come es porque no quiere. Con este motivo ó con el otro, ó con ninguno, salimos á banquete por dia.

Si no hay trabajo para el jornalero, en cambio tiene veinte y cuatro horas diarias para ser feliz.

Un clavo saca á otro clavo.

A la inutilidad de las leyes, la inutilidad de la sancion real.

Como el ejército es inútil, cada ciudad es un campamento; todo ciudadano soldado; la patria un cuartel general.

A la escasez de padres de familia, la abundancia de padres de la patria.

Para que todos seamos hermanos, la libertad de cultos.

Para no volver la vista atrás, echamos delante el año 43.

El secreto de las compensaciones es un gran secreto.

Todos *aquellos* empleados se compensan con todos *estos* empleados.

Para la monomanía política que nos devora, ahí está el antídoto de setenta periódicos diarios.

Para el amor pátrio, el amor propio.

La situacion reposa en perfecto equilibrio.

Lo pasado está compensado con lo presente.

En la balanza de la historia, pesará *esto* lo mismo que *aquello*.

Si se ha derramado sangre, en cambio estamos lo mismo.

Mas tirante ó mas floja, seguimos bailando en la misma cuerda.

Diógenes entró un dia en la casa de Platon, y con sus pies cubiertos de lodo comenzó á pisotear los ricos almohadones en que acostumbraba á sentarse aquel. «Piso el fausto de Platon» esclamó el cínico.—Sí, le contestó el filósofo, pero con otro fausto.»

Todo está compensado en este mundo.

Al lujo de los despilfarros, el lujo de la miseria.

Entre el fausto de ayer y el fausto de hoy, estamos por el *Fausto de Goët*, porque este al menos no lo entendemos.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del viernes.—Escena edificante consagrada esclusivamente á las tribunas, por los Sres. marqués de Albaida y Ovejero.—Interpelacion del Sr. Rodriguez Pinilla.—Se queja la revolucion del Gobierno y vuelve á salir á plaza la manoseada contribucion de consumos.—Al Sr. Rodriguez Pinilla sucede el Sr. Labrador, y á éste el Sr. Garcia Lopez.—Apología del desconcierto.—Las cosas deben quedar patas arriba, segun las han dejado las Juntas soberanas.—La razon y la lógica, ahuyentadas á garrotazos de la extrema siniestra, corren á refugiarse debajo del banco ministerial.—El Sr. Luxan las toma bajo su proteccion y entona un *quousque tandem* capaz de poner colorado á un niño de la escuela.—Un demócrata taciturno (especie casi desconocida) murmura por lo bajo: «¡Me alegro del vapuleo! ¿Quién les manda hablar de lo que no entienden?»—Vuelve á presentarse otro proyecto de ley sobre los consumos, que van ya *consumiendo* la paciencia de la Asamblea.—A este proyecto de ley siguen nuevas proposiciones.—Los miembros de la izquierda continúan infatigables su obra de destruccion.—El Padre Cobos temió que quedase virgen la órden del dia; pero al fin le llegó su vez á última hora.—Los Sres. Pomés, Gaminde y Ruiz-Pons no dijeron *esta boca es mia*.—Algo es algo.

Sesion del sábado.—Continúa la lluvia de proposiciones.—Corramos sobre ellas un velo.—Se abre la discusion del mensaje de la Corona.—Toma la palabra el Sr. Avecilla y habla..... y habla..... y habla, hasta tragarse la sesion entera.—¡Qué voracidad!—Apóstrofes al general Prim.—Principios de la escuela democrática.—El Felipe II pintado en el techo se tapa los oidos horrorizado.—Galimatías incomprensible.—El pueblo de las tribunas niega con su silencio haber dado poderes al Sr. Avecilla para hablar en nombre suyo.—Alusiones al ministerio de las cuarenta horas.—Pide la palabra el Sr. Rios Rosas.—La sesion comienza á tomar un giro interesante.—Concluye el Sr. Avecilla.—Quieren hablar los aludidos; pero el Presidente se *reviste de autoridad* y da por terminada la sesion.

Sesion del lunes.—Interpelacion del Sr. Mariátegui acerca de la Isla de Cuba.—Tolerancia de las tribunas.—El orador se pasea por el Atlántico como por su casa.— Lecciones de política y de geografía ultramarinas.—Despues de dar la vuelta al mundo, el diputado se encara con el ministerio y le pide esplicaciones.—El Sr. Ministro de Estado, volviéndose hácia los diputados de la izquierda, termina su breve oracion con estas palabras. «*La venta de la Isla de Cuba, seria la venta del honor del pais.*»—¿A qué seria volverse hácia los demócratas?—¡Caprichos del Sr. Luzuriaga!—El Sr. Orense, buscando á todo trance el aplauso, anuncia que va á presentar una proposicion de ley pidiendo la abolicion de la esclavitud.—*¿Si?* le contesta el Sr. Lujan—*pues su señoría no sabe lo que se pesca.*—Nueva correccion amistosa, que la democracia recibe á regañadientes, pero que no se atreve á rechazar por no indisponerse con su ídolo, que le observa desde las tribunas con ojos de mala voluntad.—Proposiciones del Sr. Olózaga para que la cámara declare que ha oido con gusto las palabras del Ministerio.—Se aprueba por unanimidad.—Prosigue á última hora la órden del dia.—Discurso del Sr. Prim.—Dirige con el *mayor comedimiento* algunos piropos al Sr. Avecilla.—Los diputados y las tribunas se abstienen de votar.—La sesion termina silenciosamente.

Sesion del martes.—El Ministerio en masa con su Presidente á la cabeza ocupa el banco azul.—Gran curiosidad.—Se levanta el Sr. Luzuriaga.—Programa ministerial.—El ministro pica en todas las cuestiones, pero sin comer de ninguna.—Tanta vaguedad comienza ya á producir marcos.—Se levanta el Presidente del Consejo de ministros.—Sensacion.—Vamos al fin á salir de dudas.—El Presidente del Consejo.—«*Señores diputados, formad pronto una mayoría compacta..... y..... cúmplase la voluntad nacional.*»—Asombro general.—Volvemos á quedar conforme estábamos.

INDIRECTAS.

Hemos oido decir que anda por esas calles una caricatura de El Padre Cobos, en la cual pintan al Reverendo con una cola cuya estremidad asoma por debajo de los hábitos.

El caricaturista ha padecido una equivocacion.

Aquella superfluidad no es cola; es simplemente la punta de *El Látigo*, que sin querer se tragó El Padre Cobos.

¡Albricias! Un diputado ¡loado sea su nombre! ha pedido un voto de gracias para los representantes que no hayan hablado aun en la Constituyente.

Los Sres. Avecilla, Salmeron y Bautista Alonso, con otros diputados mudos, se han creido aludidos.

La comision encargada de dar su dictámen acerca de la manoseada contribucion de consumos, ha opinado, ¡admírense nuestros lectores! que se supriman los consumos y que se siga pagando la contribucion. ¡Qué fecundidad de recursos!

Al tener noticia de este suceso, dicen que la osamenta de Roberto Peel pegó un respingo y se volvió boca abajo.

Muchas de las familias que ocupaban el año anterior la planta baja del teatro Real, se han subido al Paraiso.

Las del Paraiso andan cerca de las nubes, cosiendo guantes.

Gran parte de los que ocupaban los escaños del Congreso, se han subido á las tribunas.

Cuando la bolsa baja, la gente sube.

Un aleman que hace treinta años se ocupa en buscar la verdad, se estrañó de oirla pregonar por dos cuartos.

¡Pobre hombre! Ignora que en España el predicar la verdad es predicar en desierto.

El Sr. Rodriguez (D. Vicente) se declaró antropófago en la sesion del dia 12, diciendo que *habia estado ávido de la sangre de sus compañeros* en las jornadas de Julio.

Rogamos al Sr. Rodriguez que se pida á sí mismo una satisfaccion, en el caso de que no haya pecado por desconocer la lengua castellana!

Estamos en la época de las mayorías.

Por eso sin duda se ha pedido la supresion del juego de la lotería en el Congreso.

¿Hay nada mas inmoral que el que jueguen muchos y ganen pocos?

Como hace tanto frio, las horas están encogidas. Por eso el Ministerio no tiene tiempo para descansar.

Es peligroso que no haya sesion los domingos, porque los diputados van á comerse la lengua por no saber que hacer de ella.

¡No hay que hacer ruido!

Se conoce que el colchon de la voluntad nacional es blando, porque el Gobierno reposa sobre él dormido como un liron.

¿En qué se parecen los diputados de la nacion á los amantes?

En que hablan mucho y siempre de sí mismos.

El Congreso se ha convertido en un palenque en donde se ventilan las querellas personales á punta de lengua. La sangre no corre, pero el tiempo corre que vuela. ¿Quién sabe si mañana le podremos alcanzar?

—¿Por qué no tomas el discurso de Salmeron? decia la semana pasada un periodista á un taquígrafo.

—Porque ya le tengo hecho, contestó éste.

—Pero, hombre, ¡si ha empezado ahora!

—Sí, replicó el taquígrafo, ha empezado.... la vigésima edicion.

La futura Constitucion de la monarquía española debe ser muy sólida, porque se está construyendo hace mes y medio y aun no se han comenzado á abrir los cimientos.

El uno por el otro la casa sin barrer.

El Congreso por lo visto no quiere hacer la Constitucion hasta tanto que el Gobierno despierte.

El Gobierno no quiere despertar hasta que el Congreso haga la Constitucion.

El pais sigue en perfecta salud, sin Constitucion, y con un Gobierno sonámbulo.

Con amor y sin dinero;
Miren con quien, y sin quien.

El palacio del Senado ha pedido sus pasaportes para el estrangero, temeroso de una invasion tártara por su proximidad á Oriente.

El Congreso unánime, por última vez, ha convenido en que el Senado tiene razon.

La empresa del Circo ofrece al respetable público que le ha favorecido este año con su constante asistencia, una prodigiosa cola para funcion de Noche Buena.

Escelente y merecido aguinaldo.

Los amantes de dramas espeluznadores se han lanzado desde *El puente de Luchana* á *El canal de San Martin.*

No hay que llorar ninguna desgracia: todos se han ido á fondo.

ANUNCIOS.

NODRIZA.

Una señora de buena edad, de facciones que revelan la nobleza de su carácter, lo ilustre de su prosapia, estenuada ya á fuerza de amamantar hijos numerosos al par que ingratos, solicita con urgencia un respiro de treinta años para reponerse.

Entre Francia y Portugal darán razon.

TORRE DE BABEL.

Se ofrece un premio á quien proponga un proyecto para construir una mas complicada que la presente.

En las Constituyentes darán razon.

Historia contemporánea.

Coleccion voluminosa de discursos, en varios dialectos, para enseñanza de la juventud. Obra póstuma del ministerio polaco.

Se admiten suscriciones á cambio de billetes para las tribunas del Congreso.

ÚLTIMA HORA.

El Ministerio ha despertado al fin; pero ha sido para volverse á dormir.

Si alguien sabe por ahí de una *mayoría compacta*, que avise en la Presidencia del Consejo.

Editor responsable, D. Lino Pinillos.

Madrid. 1855.—Imprenta de A. Vicente, calle de Lavapies, núm. 10.